

las tinieblas de lo que creemos más vivo por tenerlo más asido, pero que en verdad es lo pintado.

Antonio Machado lo ha querido dejar escrito:

Poned sobre los campos  
un carbonero, un sabio y un poeta.  
Veréis cómo el poeta admira y calla,  
el sabio mira y piensa...  
Seguramente, el carbonero busca  
las moras o las setas.  
Llevadlos al teatro  
y sólo el carbonero no bosteza.  
Quien profiere lo vivo a lo pintado  
es el hombre que piensa, canta o sueña.  
El carbonero tiene  
llena de fantasías la cabeza.

Sólo los poetas edifican conservando con su nueva luz la perdida forma de las cosas. Podríamos decir que el grado de perfección y cultura de una sociedad está en su altura de comprensión poética y de añoranza por lograr ese lenguaje que vale más que toda la prosa que nos empobrece en sombras. A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, proclamó el fundador de la Falange, como sentencia de inspiración política. A los pueblos, los auténticos; a las masas, los apócrifos. A los pueblos, los encantadores; a las masas, los embaucadores. ¡Y aún confunden los críticos la poesía con dulces sonces de obscenidad desnuda, con artificios embeleñados de sonoridades vacías! Si hay enemigo adverso a la poesía es el mundo de la prosa servido en rima, ritmo y colorido. El mundo arde en la poesía despertando el sentido dormido de su existencia, que es labor harto dispar de la tarea metafísica, de la que no supo separarla León Hebreo. Un poeta por siglo salvaría al mundo de la incomprensión de sus con-

